

Bosquejos para sermones

“LA ASCENSION DEL SEÑOR”

(Hechos 1:1-14)

Introduc.: Las apariciones de Jesús resucitado no fueron sino una preparación para el glorioso hecho de la Ascensión. La desaparición inmediata habría sido un choque para el ánimo de los discípulos. Era necesario convencerlos de que él podía estar y estaba espiritualmente con ellos, aunque no lo viesen. Tuvieron elocuentes pruebas de ello en el caso de Tomás y aquel encuentro sorpresivo junto al lago de Genezaret.

I) **Realidad de la ascensión:** ¿Quién, al contemplar la bóveda estrellada, no se ha llenado de inquietantes preguntas? ¿Corresponde lo que vemos con lo que creemos? Decimos que nuestros seres queridos van al cielo; pero no vemos la ascensión de sus espíritus. Hay uno, sin embargo, que penetró los cielos. Tenemos de este hecho las mismas garantías que tenemos de la resurrección (Hch. 2:33-34); Ef. 1:20-21; 4:10; Co. 3:1).

Se ha dicho que el cielo es más bien un estado que un lugar, ya que el reino de los cielos abarca el universo entero; sin embargo, hay algo real en la ascensión de Jesús. ¿A qué cielo subió? Si nuestro cuerpo tiene un centro, el cerebro, aunque nuestra alma debe abarcar el ser entero, y si todo organismo o sociedad debe contar con un centro motriz o directivo, el universo debe tener también un centro, una capital. Allí el ser infinito, inmanente en el universo, se revela con una gloria mayor que aquella con que se manifestó en el tabernáculo del desierto o en sus manifestaciones a los profetas. El Apocalipsis lo llama “**Jerusalem Celestial**”. Jesús se refiere a este lugar: **Jn. 17:24**).

II) **Necesidad de la ascensión:** Cuando vemos el estado del mundo nos decimos: es una lástima que Jesús no quedara aquí. ¿Por qué se marchó si lo necesitamos tanto?

¿No dice que nos ama? Así podrían decir los niños cuando el padre va al trabajo o a un largo viaje. Hay fuertes motivos para la ausencia que sus mentes infantiles apenas pueden apreciar. Podemos vislumbrar algunos de tales motivos en el caso de nuestro Señor:

a) **Su dignidad lo requería.** El que dijo: "Toda potestad me es dada" no podía permanecer en este rincón del universo;

b) **Su santidad lo exigía.** No podía quedar en un mundo pecador. Aun en los días de su humillación, su naturaleza padecía por el contraste: **Mt. 17:17.**

c) **La venida del Espíritu Santo lo hacía necesario (Jn. 16:7).** La obra del Espíritu Santo es indispensable en el mundo para que sea bien aprovechado el sacrificio redentor. Esta obra, la del Espíritu Santo, ha sido mucho más amplia que la llevada a cabo por un Cristo personal localizado en Palestina. Sin la influencia del Espíritu Santo la Iglesia ya habría desaparecido sumida en el error y la apostasía.

III) **La gloria de su ascensión:** "fue recibido arriba" vs. 2. Esto implica que era esperado. ¿Puede nuestra mente imaginarse aquella recepción? Era el triunfador sobre el diablo y la muerte. Había justificado la justicia de Dios, aunando la severidad y el perdón. El **Salmo 24** parece ser una profecía de este glorioso acontecimiento espiritual, aun cuando fue compuesto literalmente para una ocasión de circunstancia, el traslado del Arca. Por las puertas entró el vencedor del pecado y de la muerte. San Pablo nos presenta otro bello cuadro del suceso: **Fil. 2:9-11.**

IV **Resultados de la ascensión:** Nos convenía la ascensión de Cristo para:

a) **Tener un abogado en la corte celestial.** Algunas personas están acudiendo a otros mediadores, pero su razón y su conciencia debieran decirles que ningún otro ser que

no sea divino, puede escuchar, atender y socorrer a millones de fieles simultáneamente. Sólo Cristo puede hacerlo: **He. 7:25.**

b) **Encontrar preparada nuestra habitación eterna:** ref. **Jn. 14:2 Ilustración:** Dos caballeros velaban a la cabecera de un creyente moribundo, pensando que éste se hallaba inconsciente; y, para matar las largas horas empezaron a discutir un problema de astronomía: si existe o no la vida en otros planetas. De pronto el enfermo movió los labios y acercando el oído percibieron que estaba susurrando: "Esto... esto... mañana lo sabré". Tal era su seguridad y esperanza de una vida mejor!

Gocémonos con la gloriosa seguridad de que el universo no es una inmensa maquinaria sin conductor, antes, por el contrario, podemos decir con el salmista: "¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de Ti nada deseo en la tierra" (Sal. 73).

G. Z.

"EL ESPIRITU SANTO"

(S. Juan 14:15-26; Hech. 2:1-38)

Es bueno que haya una fiesta en el año que nos invite a meditar acerca del Espíritu Santo, ya que nuestros pensamientos se dirigen por lo regular más bien al Padre y al Hijo. Sin embargo, el Espíritu Santo, si así pudiéramos decirlo, es la persona divina más cercana a nosotros. Jesús le da el nombre: "Paracleto", literalmente: "Uno que está al lado para ayudar o consolar".

l) **El Espíritu Santo antes de Jesucristo:** Si el Hijo ha sido llamado VERBO, o sea la manifestación de la Divinidad, el Espíritu Santo podría llamarse **la Mano de Dios.**

a) Es el agente por el cual Dios ordenó el cosmos: **Gn. 1:2.**

b) El que luchó en las conciencias de los antediluvianos

en la aurora de la raza y de la rebeldía de los hombres: **Gn. 6:3.**

c) El que inspiró a los santos hombres de Dios desde Moisés a Malaquías: **Éx. 28:3; 2. P. 1:21.**

Los mismos que lo recibían, empero, no sabían nada en cuanto a su secreto. Fue Cristo quien reveló la existencia de tal agente divino. ¡Cuántas veces exhortó a sus discípulos a pedir el Espíritu Santo, o a no resistirle! Ellos sin embargo no lo comprendieron. Pero desde Pentecostés: ¡en qué gloriosa intimidad los vemos vivir con su divino guía, consolador y amigo!

II) **La era del Espíritu Santo:** Así podría denominarse la actual era cristiana. Empezó con una manifestación especial del Espíritu Santo y terminará con otra mayor: **Hch. 2:20.** Si la Iglesia de Cristo se ha mantenido durante estos siglos de intervalo; si la corrupción de la verdad no ha sido absoluta; si los titánicos y astutos esfuerzos de aquel ser maligno que se llama rey de este mundo, no han logrado aniquilarla, esto es merced a la influencia del Espíritu Santo. El Espíritu de Dios está luchando en terreno enemigo con medios auto-limitados (ya que no apela a señales externas de poder, sino a la persuasión de las conciencias), para que sea mayor su victoria moral. Unas veces obrando en gran escala como en los grandes despertamientos religiosos; otras en la esfera personal, va llamando, iluminando y santificando a los que han de formar parte del pueblo de Dios.

Notemos la doble labor que Jesús le atribuye para con el mundo: **Jn. 16:8,** y para con los discípulos: **Jn. 16:13.**

III) **La obra del Espíritu Santo en el mundo:** El corazón no regenerado no puede recibir el Espíritu Santo como lo reciben los creyentes: **Jn. 14:17.** Tampoco puede morar en corazones rebeldes, llenándolos de su paz, de su gozo: **Gá. 5:22,** y del dulce sentimiento de su filiación divina: **Ro. 8:15;** pero no por esto queda su acción limitada a los creyentes. Es, a más de insensato, extremadamente peligroso resistir la voz del Espíritu de Dios en el alma. No existe tan sólo el peligro de morir impenitente, sino el de llevar la resistencia

hasta el límite que en los decretos de Dios significa pérdida sin remedio: **Luc. 12:10.**

Ejemplos bíblicos: Faraón: cinco veces resistió deliberadamente la voz de Dios y las últimas cinco veces Dios mismo le endureció para dar ocasión a mostrar su maravillosa potencia. Judas fue otro ejemplo de un hombre condenado en vida. Aunque dio señales de auto-acusación y desesperación por lo que había hecho, no fue perdonado, porque este reconocimiento le vino demasiado tarde, y tampoco era verdadero: **He. 3:7.** ¡Por amor de tu alma no endurezcas tu corazón hasta el punto que el Espíritu Santo tenga que apartarse de ti!

IV) La obra del Espíritu Santo en los creyentes: El mismo Espíritu se halla presente en los creyentes: **Jn. 14:16.** El Espíritu Santo estaba **con** los discípulos mientras no habían comprendido la misión de Cristo y reconocido como su propio Salvador; pero estuvo **en** ellos desde Pentecostés. Judas (no el Iscariote) no podía comprender esta diferencia: **Jn. 14:22.**

Una ilustración material podemos hallarlas en el éter imponderable que nos transmite los sonidos de la radio, solamente cuando conectamos nuestro receptor, ajustándole a determinada longitud de onda. Las mismas ondas están allí, pero no se manifiestan hasta que nos sujetamos a su ley: **1. Co. 2,14.**

V) Posesión y plenitud: El Espíritu Santo no está siempre y en todos los creyentes de la misma manera. Todo cristiano tiene la experiencia de haber sentido en ciertos momentos un gozo especial, un gran amor a Cristo, vehementes deseos de santidad; Indudablemente estuvimos bajo la gloriosa acción del Esp. Santo. En algunos cristianos ese estado puede ser habitual. ¡Feliz privilegio! Es el de los grandes servidores de Dios. ¡Cuántas veces hemos deseado ser revestidos de poder de lo alto! ¡Cuán pocas veces hemos estado dispuestos a pagar el precio! ¿Cuál es el secreto de la constante plenitud del Espíritu?

c) **Sumisión.** Es la parte positiva de la consagración: buscar la voluntad de Dios para anteponerla a la nuestra egoísta y carnal. Esta voluntad nunca estará en oposición a las cosas claramente reveladas en las Sagradas Escrituras. Algunos han errado creyendo que fuese iluminación del Espíritu Santo lo que no eran sino pensamientos de su mente. Hay bastantes cosas que Dios nos ha revelado y todavía no cumplimos de un modo completo, de modo que no hay necesidad de nuevas revelaciones. Cada vez que obedecemos a Dios damos al Espíritu Santo que está en nosotros ocasión de manifestarse con renovado poder, de utilizarnos con menos dificultad.

G. Z.

“LA IGLESIA DEL DIOS VIVO”

(1. Ti. 3:15)

Introduc.: La Iglesia verdadera está caracterizada y representada como una novia ataviada para el día de la boda; está vestida de gala y adornada con preciosas joyas que no son otra cosa que las divinas verdades que como tesoros eternos, Dios las entregó a ella para predicarlas en el mundo.

El libro de Apocalipsis la presenta como una mujer vestida del sol, adornada con corona y diadema; estas hermosas figuras nos ilustran la forma pintoresca que el Espíritu de Dios usa para engrandecer la majestad de la Iglesia del Nuevo Testamento, la cual Cristo compró con su sangre. La verdadera Iglesia es un organismo por el cual Dios se da a conocer en estos presentes días; por esto, esta sagrada institución es de carácter permanente y el infierno no podrá estorbar la obra que Dios le ha confiado.

a) **Oración.** Los 120 discípulos pasaron 10 días en oración antes de ser revestidos del Espíritu Santo: **Hch. 1;** Y en toda ocasión la venida del Espíritu ha sido precedida de oración. Cristo mismo nos invita a orar por tal motivo. Oración ferviente, constante, llena de fe es la primera condi-

ción indispensable; pero no es la única. Podría alguien orar hasta cansarse sin ver progreso en su vida, ni movimiento espiritual a su alrededor si faltaran las otras condiciones indispensables. Estas son:

b) **Consagración.** O sea: separación del pecado! Rompiendo con hechos, propósitos, actitudes y hasta pensamientos que pueden ser contrarios a la voluntad de Dios. El Espíritu Santo es santificador, pero no en contra de nuestra voluntad. La presencia del pecado es un gran obstáculo: **Ef. 4:30.**

La Iglesia del Dios vivo es única en su majestad y gloria, por la sagrada misión que Dios le ha encomendado. Consideremos lo que hace a la Iglesia ser como es en sí misma, y lo que la distingue de otros grupos que se autodenominan iglesias; y cuando conozcamos la Iglesia en su verdadero significado, tendremos mayor celo y amor para con ella.

I) La Iglesia es incomparable por lo que ella es e implica para nosotros:

a) Es un edificio vivo, fundado sobre una roca viva: **1. P. 2:5.**

b) Es depositaria de las divinas verdades del evangelio: **Mt. 5:16.**

c) Es un organismo por el cual Dios refleja su naturaleza: **Mt. 5:16.**

II) **La majestad de la Iglesia es incomparable por la obra que Dios le encomendó:**

a) El ministerio de la predicación fue encomendado a la Iglesia como organización misionera.

b) La administración de los sacramentos es patrimonio exclusivo de la Iglesia.

c) La adoración y la obra misionera fueron encomendados a la Iglesia únicamente.

III) **La Iglesia es gloriosa por el lugar que ocupará en el futuro:**

a) En la resurrección de los muertos, se levantará con gloria a semejanza de su Señor.

- b) En el juicio final, unida con Dios y con Cristo, participará en el juicio contra los demonios y los impíos.
- c) En la gloriosa eternidad alabaremos a Dios en unión con los ángeles y los querubines en el eterno cantar de los cielos.

G. Z.

25 de Junio: 445º aniversario de "Confessio Augustana"
(1530)

"SIGAMOS FIRMES EN LA ESPERANZA!"
(He. 10:23-25)

Introduc.: Señal característica de nuestro tiempo: descontentos; desilusiones; des-esperanzas. Los cristianos: ¿contagiados? ¿Conocemos las riquezas de nuestra fe? La Palabra nos abre los ojos:

Tema: "Sigamos firmes en la esperanza".

vs. 23 "esperanza" ¿lo último que se pierde? Todos "esperan" algo: niños; jóvenes-adultos (familia; propiedad; salud; seguridad, etc.) Muchos "enterraron" sus esperanzas antes de morir.

La esperanza es incierta cuando se basa **solamente** en nuestros esfuerzos y capacidades, etc.

La esperanza inamovible: **vs. 23** "Dios cumplirá" (es fiel).

¿El contenido?: **Ro. 5:1 ss.** "justificados-nueva vida", **con Dios**". **Ilustración:** En un pequeño hotel se hallaba sobre las mesitas de noche un escrito que decía: "Estimado huésped: si no puede dormir bien, la culpa no la tienen nuestras camas. Podría ser su conciencia que no le deje dormir. Exáminela a base de la Biblia!" (Allí mismo había una Biblia).

445 años "**Confesión de Augsburgo**". ¿La conocemos? Breve reseña histórica. Augsburgo: teólogos, príncipes, entregaron documento de fe. El contenido: Confesión (declaración) de fe. Emperador Carlos V y representantes del papa; M. Lutero ausente en castillo de Coburgo (bula papal); Conciencia de laicos y teólogos: atados a Palabra de Dios. Va-

lientemente confesaron su fe, "obedeciendo antes a Dios que a los hombres".

Situación de Iglesia hoy: peligro mayor: indiferencia hacia la palabra pura e inalterable de la Escritura; más que nunca: "sigamos firmes...!"

vs. 24 "considerémonos... "No criticando, buscando faltas: alentándonos a confesar la verdad de la fe con gozo y valor, unido con el buen ejemplo de una vida consagrada a Dios y al prójimo: **1. P. 3:8.**

vs. 25 "no abandonar nuestras reuniones": para la firmeza es indispensable alimentar la fe constantemente mediante la palabra de Dios y la comunión de los creyentes.

La palabra de Dios nos abre los ojos para ver nuestra esperanza; nos da valor para testificar nuestra fe!

vs. 23 "sigamos firmes..."

G. Z.

TRINITATIS (25 de Mayo)

MEDITACION

**"En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"
(Mateo 28:19)**

Si uno habla de Dios, nadie tiene problemas. Pero ¿qué es eso de Padre, Hijo y Espíritu Santo? Sin excepción, las religiones del mundo multiplican los dioses. Esto se llama politeísmo. Lo más particular de la religión bíblica es que presenta al mundo un monoteísmo absoluto. Repetidamente se acentuó la necesidad de mantener, contra todos los obstáculos imaginables, ese monoteísmo — es decir la existencia de un solo Dios. Esto fue lo que distinguió desde épocas remotas la religión de los hebreos. "Dios es uno solo" era una especie de slogan de aquel pueblo antiguo. En su ley, Dios insistió en que así fuese cuando ordenó: "no tendrás otros dioses delante de mí; no te inclinarás a ellos ni los honrarás". Un solo Dios y nada más.

Si alguien cree en Dios, no tiene dificultad alguna en aceptar el concepto de Dios el Padre. Muchos tampoco

tienen dificultades cuando se trata de Jesucristo; lo consideran ciertamente divino aunque no comprendan mucho de su esencial naturaleza. Pero ya es contradicción, porque si Dios es uno solo, ¿cómo es que se habla de Dios el Padre y además de Jesucristo? La cosa se complica más todavía cuando se empieza a hablar del Espíritu Santo. ¿Cuántos dioses hay: uno o tres? En estas escasas palabras se ha identificado uno de los más profundos misterios de la asombrosa fe cristiana. No cabe duda alguna de que Dios es uno solo. Pero es igualmente cierto que este **un** Dios se revela a sí mismo en tres personas distintas: el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

Frecuentemente llamado la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo es tan Dios como el que hizo el mundo o el que fue colgado de una cruz. No es fácil comprender esto o aceptarlo. Hay quienes afirman que es cuestión de nomenclatura: que hay un solo Dios pero que a veces se lo presenta de una manera y a veces de otra. Con respecto al Espíritu Santo, es mucho más fácil pensar de él como si fuese una fuerza, una idea, un concepto, un principio básico. Pero esto es ofensivo al Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es una persona! La Biblia da claras indicaciones de esta verdad misteriosa. Por ejemplo dice que el Espíritu Santo tiene **conocimientos propios**. Cuando Cristo habló a sus discípulos acerca del Espíritu Santo les dijo: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho". En Mateo 28 aparece el nombre específico del Espíritu Santo en igualdad de condiciones con el Padre y el Hijo. Además, al leer cuidadosamente las páginas de la Escritura se notan atributos o virtudes personales que se asignan al Espíritu Santo. Hay quienes niegan al Espíritu Santo seguramente porque prefieren dejarse guiar por sus propios pensamientos en vez de ajustarse a las verdades de la Biblia. Esto es extremadamente triste porque se asemeja a una bofetada en las mejillas del Espíritu Santo: es como decirle en la cara que no existe, que es un farsante, que se aleje con sus pretensiones. **El Espíritu Santo es tan**

Dios como lo es el Padre y lo es el Hijo!

La salvación de un hombre pecador es sumamente difícil. En efecto: es imposible. No hay métodos humanos por los cuales el hombre pueda salvarse de la ira de Dios contra su pecado. El hombre, a pesar de su inteligencia y su intrigante poder, es incapaz de reconciliarse con Dios. Podrá inventar naves espaciales y construir carreteras maravillosas y hasta curar el cáncer: pero no puede salvarse a sí mismo! Sólo el Espíritu Santo puede hacerlo. Jesucristo mismo lo hizo patente cuando habló un día con un hombre que era sumamente religioso. Lo hizo participe de un singular secreto cuando le dijo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios!" Hay miles y millones de redimidos en el cielo y en la tierra; pero ni uno solo de ellos se atrevería a decir que fue salvado por sí mismo, por relaciones de parentesco, por buen nombre o por cualquier otra cosa. Cada uno de ellos dará testimonio de que fue el Espíritu Santo quien abrió su corazón, le hizo ver su pecado y lo llevó a los pies de Jesucristo. Cuando uno contempla esas vastas multitudes de creyentes de todos los tiempos y lugares: ¡cuán maravillosa es la obra estupenda del Espíritu Santo!

Es también el Espíritu quien consuela a los cristianos en sus luchas cotidianas y los fortalece en su peregrinaje hacia la gloriosa eternidad. Poco antes de someterse al sufrimiento y al dolor que el mundo le tenía preparado, Jesucristo vio a sus discípulos caer en la tristeza y el desmayo espiritual. Trató de animarlos con estas palabras: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de Verdad".

Los cristianos, desde cierto punto de vista, son gente muy extraña. Hacen cosas que la mayoría no haría; creen cosas que a la mayoría ni se les ocurren; abrigan esperanzas que para muchos son meros sueños. ¿Y el motivo? Simplemente porque el Espíritu Santo ha hecho su obra en esas vidas. El apóstol San Pablo lo explica así: "**Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido!**" Y un poco más adelante explica también por

qué muchos no comprenden ni aceptan estas cosas: "El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura y no las puede entender, **porque se han de discernir espiritualmente**".

¡Qué triste es ver a tanta gente que no comprende la sabiduría de Dios! Viven aislados de la belleza de la creación y de la plenitud de la vida!

No se puede creer en el Padre y en Jesucristo si no se cree también en el Espíritu Santo quien es "Señor y Dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado, que habló por medio de los profetas" (Credo Niceno).

G. Z.

"LA FE QUE VENCE AL MUNDO"

Introduc.: En un himno cantamos: "Jesús divino, gran Rey del mundo..." ¿Es Jesús realmente el "Rey del mundo"? ¿No son los cristianos soñadores, idealistas con lentes color de rosa? ¿No ven la realidad cruel de la vida: violencia; maldad; crimen; injusticias, etc.?

Nadie conoce mejor que Cristo la realidad del mundo; por eso, los cristianos son realistas. Con todo, se gozan en la bendita verdad del señorío de su Señor (Mt. 28:20). "Toda potestad me es dada..." Unidos por la fe al Vencedor, pueden proclamar: "**nuestra fe nos da la victoria**", porque el "príncipe de este mundo" es un enemigo ya vencido definitivamente en la cruz del Calvario.

Con todo, la lucha contra "el mundo" sigue, pues aún se manifiesta con gran poder y astucia para desviar al cristiano de su Señor.

¿Dónde está el mundo que debe ser vencido? "Mundo" es una expresión negativa, la esfera de rebeldía contra Dios. Este "mundo" se halla aún dentro de los corazones (el "viejo Adán"). En la Edad Media, M. Lutero se preocupó mucho por la salvación de su alma. Dándose cuenta del poder del "mundo", se retiró tras los muros del monasterio para servir solamente a Dios. Hizo un terrible descubrimiento: "el mundo" se hallaba también en el monasterio, pues

estaba dentro de su corazón! Nadie puede huir de sí mismo! Si queremos vencer al mundo por propia fuerza, fracasaremos, aunque pueda haber victorias parciales. Por eso: "el que es nacido de Dios, vencerá". El nuevo nacimiento "por agua y el Espíritu" (Juan 3). "La fe vence": ¿qué es la fe? **He. 11:1**, definición clara. No es fe ciega. San Pablo: "Yo sé en quién he creído..." (**2. Ti. 1:12**). La ceguera de la incredulidad: ejemplo: **Celso**, sabio del siglo II, dijo:

"Cristo vino a este mundo a crear una sociedad terrible y asquerosa; porque llama a los pecadores y no a los justos; por lo tanto, el grupo que vino a formar es un grupo de libertinos, separado de la piedad de los dioses. Es monstruoso pensar que rechazó a los buenos y llamó a los malos!"

Orígenes (destacado cristiano), le contestó: "Verdad: Jesús llamó a todos los pecadores, pero al arrepentimiento; juntó a los malos, pero para convertirlos en nuevas criaturas. Fuimos a él, siendo violentos, y él nos hizo pacíficos; impíos, y nos hizo santos".

La situación paradójica del cristiano: diferenciarse del mundo y a la vez: mantener el contacto con el mundo, identificarse con él, para hacerle llegar la liberación de Cristo. Los cristianos del primer siglo comprendían cuál debía ser su posición en el mundo. Un testimonio de aquella época (carta dirigida a Diogneto): "Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra natal, ni por su idioma, ni por sus instituciones políticas. Es a saber: que no habitan en ciudades propias y particulares; no hablan una lengua extraña, no llevan una vida rara. Viven en ciudades; siguen las costumbres regionales en el vestir y comer y demás cosas de la vida. Mas, con todo esto muestran su propio estado de vida; según la opinión común: admirable y paradójico: Viven en su patria, mas como si fueran extranjeros; participan de todos los asuntos como ciudadanos, mas lo sufren todo pacientemente como forasteros. Toda tierra extraña es patria para ellos, y toda patria, extraña. Viven en la tierra, pero tienen su ciudadanía en el cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su vida particular superan las leyes. En una palabra: lo que en el cuerpo es el alma, son los cristianos en el mundo.